

# “MAMA, PAPA, ME VOY DE VACACIONES”

Solos o con amigos. Los adolescentes y la primera salida sin la familia. Algo que siempre llega acompañado de preocupaciones y temores

Por **Jorge Rodríguez**

En muchos casos, suele ser el primer paso para cortar ese invisible lazo que los une a papá y a mamá. Es algo así como el umbral de una independencia que, tarde o temprano, llegará. El informe de una consultora privada asegura que durante los primeros 20 días de enero, alrededor de 35.000 jóvenes de entre 14 y 17 años veranearon solos en la costa atlántica, marcando una tendencia que se acentúa cada año cuando muchos adolescentes -de ambos sexos- deciden por primera vez tomarse unos días de descanso, con amigos y sin su familia.

El psicólogo social, licenciado Carlos Tryskier (MN 45079), asegura que los chicos se van de vacaciones solos cada vez a edad más temprana. “Cabe preguntarnos -dice el profesional- si un chico de 15 ó 16 años está en condiciones de autocontrolarse y hacerse responsable de sus actos, sin control de ningún mayor, con mucho tiempo libre a veces consumiendo alcohol y expuesto a episodios de violencia. Sucede que independencia y desenfreno suelen ser sinónimos en las mentes de los adolescentes ante la idea de liberarse de sus padres”



FELICES. Solos de vacaciones. Ellos alegres, los papis con miedo.

jóvenes necesitan sentirse seguros y que sus padres confíen en ellos dándoles la oportunidad para que demuestren cómo se desenvuelven y comportan cuando no están en familia”.

Según el psicólogo, en parte es necesario que este proceso de liberación se dé en algún momento. “El mayor peligro a esta edad es que el adolescente se quede pegado a los padres por miedo a ‘salir’ al mundo y a vivir sus propias experiencias, quedando a merced de quedar atrapado en una relación simbiótica con el peligro de ser devorado por ella. Ser independiente es apropiarse e individualizarse para forjar un propio camino, su propia identidad. El sentido de libertad (poder elegir) se relaciona con el de independencia y al de responsabilidad”.

Tryskier afirma que, a pesar de esas ansias de liberarse y de dar los primeros pasos solos, con una vacaciones lejos de la familia, hay en ellos un dejo de incertidumbre. “El joven intenta separarse para obtener independencia, pero a la vez extraña la protección paterna. Se produce, pues, una tensión entre estos dos sentimientos”.

Para el licenciado este tipo de experiencia abre nuevos horizontes cognitivos en los chicos. “Además de generarse cambios en la forma de relacionarse con los demás, también surge en el adolescente una nueva comprensión y un conocimiento de sí mismo. Esta nueva perspectiva puede incluir cambios referidos a la independencia, identidad, autoestima, comportamiento y la seguridad”, concluye Tryskier.

## “Es necesario que este proceso de liberación se dé en algún momento”

De todos modos y, más allá de los peligros a los que pueden estar expuestos, salir solos es todo un desafío para ellos. Respecto de esto, Tryskier comenta: “Las vacaciones pueden ser el momento para demostrar cómo utilizan lo aprendido y cuán responsables pueden ser. Los

## Primer paso a esa independencia que siempre llega

Las primeras vacaciones lejos de la familia significan, sin lugar a dudas, una preocupación para los padres, a quienes les asoman todo tipo de temores. Miedo a saber con quién estará su hijo durante la noche, miedo ante la posibilidad de que él o ella conoz-

can nuevas y peligrosas amistades, miedo a la droga y al alcohol.

En algún punto los mayores deben entender que esas primeras vacaciones significan de alguna manera un primer paso a otras licencias que, seguramente, culminarán el día que el

joven decida irse a vivir solo o bien arme una relación totalmente independiente de sus padres. Claro está que entre uno y otro lapso surgirán situaciones tensas producto de quienes quieren poner límites y de aquellos que no desean que

se los pongan.

Por eso aquellos padres con hijos adolescentes tendrán que saber que esa primera salida de sus hijos en vacaciones es el comienzo de una independencia que algún día llegará, dolores de cabeza mediante.

### SANTORAL

La Iglesia recuerda hoy a San Pedro Nolasco.

Fundó la orden de la Bienaventurada María de la Merced, para la redención de los cautivos. Se entregó ardientemente con trabajo y esfuerzo a procurar la paz y a liberar del yugo de la esclavitud a los cristianos, en tiempo de la persecuciones.

### EVANGELIO

Mc 1, 21-28  
Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos.

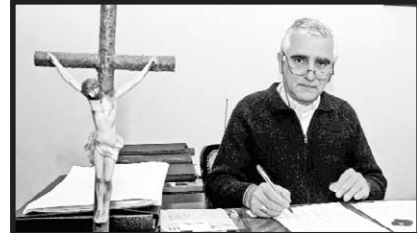
Jesús entró en Cafarnaúm y, cuando llegó el sábado, fue a la sinagoga y comenzó a educar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad. Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar; “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios”. Pero Jesús lo increpó, diciendo: “Cállate y sal de este hombre”. El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto? ¿En-

seña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen!”. Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Palabra del Señor.



Por monseñor Jorge Eduardo Lozano



Miembro de la Comisión de Pastoral Social y obispo de Gualeguaychú

### ¿LA FE EN LIQUIDACION?

La fe cristiana no es atemporal, pues nosotros, los hombres y mujeres de fe, somos temporales. En esta sociedad en concreto es que estamos llamados a vivir como hijos de Dios. Los rasgos de esta cultura que hemos descrito -fragmentación, individualismo, secularismo, relativismo- influyen mucho en nuestra manera de vivir la fe.

Sucede en este tiempo que muchos ven la fe únicamente como un instrumento para el bienestar interior, como si eso fuera lo más importante.

A veces escuchamos algo parecido a esto: “Tal persona cree en los santos, tal otra en la reencarnación, tal no cree en nada, y bueno, lo importante es sentirse bien”. Como si la religión fuera una especie de gragea o pastillita para el alma, para el “bienestar” espiritual.

El papa Benedicto XVI, en su primera encíclica llamada “Dios es amor”, enseñó: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva” (DCE 1). El Papa nos enseña que la fe nace del encuentro con Jesucristo. De ese encuentro podemos decir que es iluminador, que nos colma de gozo y de paz. Pero también debemos reconocer que en algún momento puede ser incómodo o desestabilizarnos. Si tenemos mucha riqueza, Jesús nos advierte de la necesidad de atender a los pobres. Si tenemos pereza, Él nos llama al servicio. Si mentimos, nos muestra el camino de la verdad, y podríamos mencionar montones de situaciones en las que el Evangelio nos llama a la conversión. Es un camino de crecimiento.

La fe, antes que una decisión sobre cosas a creer, es la conciencia de una elección, de una amistad. Por eso se alimenta de la oración, la lectura de la Palabra de Dios, la misa y los demás sacramentos, el ejercicio de la caridad. Si no vivo cristianamente, se va debilitando mi fe, que es un don de Dios y una responsabilidad del creyente. La carta del Apóstol Santiago es muy clara al respecto: “¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: ‘Vayan en paz, caliéntense y coman’, y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta” (St. 2, 14-17).

Y concluye su argumento diciendo: “Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe” (St. 2, 18)

Dios es el que llama, pero está en mí el responder. Por eso es bueno preguntarse cada uno y en familia: ¿cuánto hace que no rezo? ¿He sentido esa alegría de encontrarme con Jesús? ¿He sentido su presencia que acompaña y sostiene?

El texto del Papa que citamos recién nos decía que el encuentro con Jesucristo nos da un horizonte a la vida, una orientación. Esto significa que no andamos sin rumbo y a la deriva. Somos peregrinos que vamos hacia el cielo, sin ser fugitivos de este mundo, con el corazón en el cielo y los pies en la tierra.